

METROPOLIS EN RECOMPOSICION: ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DE LA FRAGMENTACION URBANA

Rodrigo Alejandro VIDAL ROJAS*

Metropolización o megapolización/macropolización?

Una de las principales razones de la utilización indiferenciada de estos dos términos, en América latina, es el hecho que en la casi totalidad de los países de la región, la gran ciudad es también la ciudad más importante, y ella es también la ciudad-capital administrativa y política de la nación. Brasilia y Quito constituyen las dos principales excepciones del continente.

Sin embargo, nos parece que más allá de este aspecto real es necesario precisar las relaciones y las distinciones entre ambas nociones a fin de circunscribir el fenómeno de metropolización al interior de un cuadro conceptual que nos permita identificar la especificidad de la metropolización con respecto a otros fenómenos urbanos.

La metrópolis indica el rol y el grado de primacía económica, política, administrativa y/o institucional de una ciudad en relación al conjunto de ciudades de un sistema urbano nacional. Se trata de lo que llamaremos una *categoría abstracto-conceptual*.

La megalópolis o macrópolis, se refiere a la grandeza relativa de la población y de la superficie de aquella ciudad relativamente a su desarrollo histórico, a su territorio y al conjunto de ciudades de su sistema urbano, así como expresa la diversidad y complejidad de funciones, de relaciones y de actividades que en ella se realizan. Es lo que designaremos como *categoría físico-relacional*.

Una *metrópolis* es una ciudad madre - del griego «*mêtêr-polis*» - y una ciudad matriz - del griego «*mêtra-polis*». Este doble origen etimológico y cultural nos otorga las dos significaciones principales de la metrópolis. Por un lado, la idea de la ciudad principal, central y dominadora-organizadora de las relaciones entre los componentes del espacio circundante inmediato o lejano. Por otro lado, la idea de la ciudad origen, de la ciudad conceptora de la cual emana la dinámica de organización de las actividades y de la población localizadas al interior de su área de influencia. Al mismo tiempo es el nudo, la encrucijada inevitable de las relaciones entre las diferentes ciudades, pueblos, aldeas, villorrios localizados en su área de influencia.

De este modo, una ciudad puede ser el centro o encrucijada neurálgica de relaciones entre territorios de diferentes Estados (metrópolis internacional), la principal ciudad de un Estado (metrópolis nacional) o de una región o departamento (metrópolis regional). Al mismo tiempo, una ciudad puede ser una metrópolis en términos políticos (sede del gobierno nacional o regional), en términos económicos (ciudad industrial, puerto comercial, centro financiero), en términos institucionales (ciudad sede de organismos internacionales, por

* Docente e investigador, Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo, Ginebra, Suiza

ejemplo), etc. Una misma ciudad puede eventualmente reunir varias de esas diferentes características metropolitanas o, al contrario, destacarse por una de ellas. La metrópolis puede ser central con respecto a su territorio nacional y secundaria a nivel internacional.

Consecutivamente, pueden existir varias metrópolis nacionales al interior de un país. Es por ejemplo el caso de Brasilia, metrópolis política y de Sao Paulo, metrópolis industrial, al interior de Brasil. También pueden existir varias metrópolis regionales. Es particularmente el caso de las capitales regionales, departamentales, provinciales - según el caso -, que son en general, al mismo tiempo, metrópolis política, económico-terciaria, industrial y centro de vida cultural de una región. Es por ejemplo el caso de Valparaíso y de Concepción, en Chile.

La metropolización de una ciudad se refiere al proceso de «centración» de las principales actividades financieras, productivas, comerciales, políticas, administrativas y/o culturales de un sistema urbano en torno a una ciudad considerada como eje y encrucijada de ese sistema. Aquella ciudad «metrópolis» se constituye en el centro-motor del sistema urbano regional, nacional y/o internacional, al cual pertenece. La metropolización es el factor principal de la megapolización.

Una *megalópolis* es primeramente una gran ciudad - del griego «megas-polis» -, gran en el sentido físico de grandeza. El surgimiento de una megalópolis puede ser el resultado de la expansión física de un centro urbano mayor que incorpora progresivamente los centros urbanos y/o poblados de su espacio físico circundante. Es lo que llamamos *efecto de aglomeración*, o de agregación progresiva de centros poblados en torno a un centro urbano principal. La aparición de una megalópolis puede deberse también al contacto y/o superposición entre las áreas urbanas de diferentes ciudades, las cuales llegan a ser estrechamente interdependientes las unas de las otras. Aquellas ciudades se organizan de manera jerárquica y en relación a las especialidades funcionales y/o a la autonomía de las actividades de cada una. Es lo que llamaremos *efecto de conurbación*, es decir de interrelación e interdependencia progresiva entre centros urbanos dentro de un sistema jerarquizado. Es lo que ciertos autores llaman el efecto de corredor urbano.

Cuando Jean Gottmann aplica el término de *megalópolis*, en 1961, al conjunto urbano del noreste de Estados Unidos, cuyos cinco principales centros urbanos son las ciudades de Boston, New York, Filadelfia, Baltimore y Washington, el proceso de megalopolización que se destaca es el de efecto de conurbación. De hecho, el término de *megalópolis* "fue el nombre atribuido a la ciudad-Estado que nació de la cohabitación de pequeñas tribus y aldeas del nor-oeste del Peloponeso sometidas a Esparta cuando esta sufrió derrotas durante la guerra que la opuso a Atenas en el siglo quinto a.J.C." (Merlin et Choay, 1988).

Un gran número de autores se acuerdan sobre la existencia de otras megalópolis en el mundo. Es el caso de Pittsburgh-Chicago y San Francisco-Los Angeles en Estados Unidos, Tokyo-Nagoya-Kobé en Japón, Johannesburgo-Soweto-Pretoria en Sudafrica, Amsterdam-Rotterdam-La Haya en Holanda, la región urbana del valle central suizo.

En América latina, la única conurbación que se aproxima al concepto de megalópolis, según el contenido estricto que hemos desarrollado más arriba, es aquella de Río de Janeiro-Sao Paulo, en Brasil.

Al interior de la categoría físico-relacional, bajo el concepto de megalópolis, y siempre dentro del fenómeno de macrocefalía de un sistema urbano, podemos identificar varias ciudades que podríamos llamar *macrópolis*. La diferencia entre una macrópolis y una megalópolis es puramente convencional, en términos de población/superficie/ concentración de actividades. La introducción de la noción de macrópolis tiene como único objetivo reservar la apelación de megalópolis a las ocho aglomeraciones más grandes del mundo, antes citadas, y que constituyen ya un elemento de referencia consensual de los análisis megapolitanos actuales.

En América latina, las aglomeraciones de Ciudad de México, Buenos Aires, Bogotá, Lima y la conurbación Santiago-Valparaíso constituyen las principales macrópolis. Otras importantes ciudades de gran tamaño existen, en América latina, para las cuales reservaremos las nociones de aglomeración y conurbación.

La idea de la fragmentación urbana

Consideramos que la fragmentación es un concepto relativamente nuevo y aún poco explorado en la representación de la realidad urbana, pero que designa, sin embargo, fenómenos urbanos fuertemente anclados en el pasado.

Como punto de partida, consideramos la fragmentación urbana bajo dos ángulos diferentes pero complementarios. Por un lado, como un proceso territorial complejo, cuyas causas son diversas y fuertemente enraizadas en la historicidad urbana, y que expresa la dinámica de los cambios físicos, sociales y simbólicos de la ciudad. Por otro lado, consideramos que la fragmentación constituye un concepto sistémico explicativo de aquella organización del territorio que es función de la naturaleza de sus tres componentes estructurales principales: las redes, los nudos y los tejidos territoriales.

Ahora bien, la estructura física de la ciudad es el resultado de su infraestructura social. Pero las formas sociales de producción urbana no son el agregado de las formas individuales de apropiación del espacio. Ellas pueden constituir la síntesis del conjunto de formas individuales, la expresión de la dinámica impuesta por los grupos dominantes, el resultado de una confrontación de fuerzas sociales o la expresión combinada de intereses endógenos y exógenos. Esta infraestructura es un sistema cuyos componentes interactúan y se interrelacionan en función de las características de la estructura.

La estructura organizacional de una empresa, la estructura de funcionamiento de una institución, la estructura física de una ciudad, de un barrio, de una casa condiciona la representación y la imagen que nos hacemos de ellas. La estructura organiza tanto como desestabiliza, esconde tanto como descubre. La estructura es el fundamento del sistema de representaciones individuales y colectivas de las poblaciones que dependen de ella. Este sistema de representaciones, este corpus simbólico constituye la superestructura.

De ese modo, consideramos que la fragmentación urbana es un proceso territorial mayor que se construye a través de tres subprocesos fundamentales: fragmentación social (nivel infraestructural), fragmentación física (nivel estructural) y fragmentación simbólica (nivel supraestructural).

Fragmentación y metropolización

Todo fenómeno de metropolización conlleva una tendencia inherente a la fragmentación urbana. A causa de su rol centralizador de actividades y de funciones como también de su localización estratégica en la encrucijada de un sistema de relaciones urbanas y no-urbanas, la ciudad metropolizada constituye el marco construido en el cual co-existen, al menos, dos tipos de poblaciones: una población cuyo sistema de relaciones se encuentra principalmente volcado hacia el exterior y una población cuyo sistema de relaciones es esencialmente local.

La infraestructura social no concierne solamente el sistema de relaciones entre los miembros de la colectividad urbana sino que ella incluye además las relaciones que los individuos y los grupos pertenecientes a esta colectividad establecen con individuos y grupos pertenecientes a otras sociedades.

Sin embargo, ninguno de estos sistemas es completamente local o exclusivamente extra-metropolitano. Cada individuo, cada grupo social depende en parte de sus relaciones exteriores, en parte de sus relaciones locales, en grados diversos. Cada individuo es social y psicológicamente fragmentado.

La ciudad se construye en función del grado de identificación entre la acción individual y el ser urbano. El grado de afectividad urbana depende de la profundidad de la identidad individuo-ciudad. Mientras más la ciudad es el fruto de sus habitantes, menos la representación que ellos se hacen de ella tenderá hacia la divergencia. Mientras más la ciudad sea el resultado de decisiones y de acciones exógenas, menos será unificadora de representaciones.

La aparición de centros financieros volcados hacia actividades extra-urbanas y extra-nacionales, la construcción de hoteles de lujo, la transformación de aeropuertos, la construcción de vías urbanas de alta velocidad, la aparición de barrios internacionales donde destacan restaurantes especializados en cocina foránea, centros de conferencia y de negocios, etc. testimonian de una demanda urbana ajena a las necesidades de producción social de la colectividad urbana local.

Una ciudad metropolizada, internacionalizada - y en consecuencia, mega o macro polizada - es cada vez menos el producto de sus habitantes y cada vez más el fruto de combinaciones más o menos planificadas, más que menos aleatorias de un conjunto de factores locales, metropolitanos, nacionales y planetarios. Una ciudad metropolizada es una ciudad potencial o realmente dislocada desde el punto de vista del «antropos urbis». Una ciudad metropolizada es una ciudad social, física y simbólicamente fragmentada.

Fragmentación física y macropolización

La fragmentación urbana constituye la expresión mayor de un proceso que en términos sociológicos podríamos llamar, desde un punto de vista positivo, de existencia de *ciudades en la ciudad* y desde un punto de vista negativo, de *desaparición sociológica de la ciudad*, como consecuencia de su dislocación social, de su desagregación física y de su desmembramiento simbólico. En cualquiera de los casos, la fragmentación supone la independencia de las partes (fragmentos) con respecto del todo (sistema urbano).

Puesto que la fragmentación física concierne la estructura de la ciudad en términos físico-relacionales, y en función del espacio del que disponemos, nos concentraremos en la relación entre ella y la macrópolis.

De manera general, la fragmentación física puede ser definida como la tendencia de la estructura de la ciudad hacia una pérdida de coherencia y de cohesión del todo a causa de una disociación de las partes que la componen. Esta tendencia se acompaña de un aumento importante de la *entropía urbana*, vale decir, de una incertidumbre creciente de los códigos de composición urbana y que generan una disminución de la capacidad de aprehensión de la ciudad por los ciudadanos.

La fragmentación urbana física puede proceder de uno de los dos procesos siguientes. Por un lado, de un proceso de construcción a partir de piezas diferentes del conjunto urbano. Se trata aquí de la *ciudad de fragmentos* que caracteriza, por ejemplo, la conurbación de centros poblados diferentes en términos de actividades, constitución histórica, estructura territorial, nivel de renta de los habitantes, dimensión, formas arquitecturales, etc. Ella se caracteriza por lo que algunos autores han llamado una «discontinuidad continua» (Balbo et Navez Bouchanine, 1993). Es un fenómeno de asociación de diferencias.

La fragmentación física de la ciudad puede también proceder de una desconstrucción del conjunto urbano por la singularización de sectores que adquieren una identidad propia. Se trata aquí de la *ciudad fragmentada* que caracteriza, por ejemplo, las grandes aglomeraciones en las que aparecen barrios enmurallados, fronteras intraurbanas o zonas monofuncionales. Es lo que llamamos, la «continuidad discontinuada». Es un fenómeno de disolución de la identidad.

La fragmentación física se refiere principalmente a la discontinuidad físico-formal entre superficies o *fragmentos*. Pero el análisis de esta discontinuidad es indisoluble de la observación de los aspectos morfológicos y tipológicos, arquitecturales y urbanos, que otorgan una identidad propia a aquellos fragmentos. Al mismo tiempo, el análisis de la fragmentación física implica una reflexión sobre los aspectos funcionales-relacionales entre esos fragmentos: análisis comparativo-funcional de los niveles de infraestructura, equipamientos y servicios, análisis relacional de las redes y flujos de relación entre los fragmentos (calles, redes telefónicas, etc.). Sin embargo, lo limitado del espacio del que disponemos nos obliga a concentrarnos sobre los aspectos estrictamente físico-formales de esta dimensión de la fragmentación.

Las cinco formas estructurales de fragmentación física que explicamos a continuación sintetizan conceptualmente las principales conclusiones de una amplia observación de las estructuras de las macrópolis latinoamericanas. Al mismo tiempo, ellas constituyen una clave de lectura y de interpretación de esas estructuras.

La satelización

La satelización, consiste en la constitución de unidades territoriales urbanizadas, poli o mono-funcionales - campus universitarios, clubes de golf, lugares de distracción, barrios comerciales, barrios de habitación -, en situación sub-urbana o periférica, que se organizan progresivamente en torno a la ciudad. Estos satélites urbanos son concebidos para funciones bien específicas y con el objetivo de disociarse físicamente de la ciudad (fig. 1.1.).

Esta voluntad de disociación se explica principalmente por una acción de rechazo, por los promotores de la satelización, de lo que es considerado como un «estado generalizado de crisis urbana»: *crisis humana* - violencia, inseguridad, marginalización, exclusión, etc. -, *crisis ecológica* - contaminación del aire y de las aguas, ruido, condiciones climáticas artificiales, etc. -, *crisis funcional* - dificultades de circulación, deterioración de la calidad de los servicios, falta de áreas verdes, etc. La idea de fondo es que el alto costo social de la vida urbana impide disfrutar de sus beneficios reales.

Un caso latinoamericano que ilustra bien este fenómeno es el de «Alphaville», implantada en pleno campo a 25 km. de Sao Paulo. El miedo y la búsqueda de seguridad son, una vez más evocados como argumentos de su aparición. Muy cerca de este barrio satélite, centros comerciales y de servicios, edificios administrativos o empresas de reproducción evitan a los habitantes de «Alphaville» de desplazarse hasta Sao Paulo (Raffoul, 1996).

La eclosión

La eclosión constituye un fenómeno similar al de la satelización. La principal diferencia es que en este caso las unidades territoriales urbanas no se conciben distanciadas de la ciudad sino que constituyen una prolongación, un frente de avanzada de la continuidad construída de la ciudad. De una cierta manera, el fenómeno de eclosión, es una de las modalidades típicas de expansión urbana: la construcción de nuevos barrios, con la consiguiente construcción de avenidas, equipamientos e infraestructuras que prolongan progresivamente la ciudad más allá de su perímetro construído.

La diferencia fundamental con el proceso que aquí describimos radica en la finalidad de estos barrios. En el caso de la expansión urbana, la voluntad declarada es la dotación de nuevas urbanizaciones que permitan albergar los excedentes de población y/o la localización de nuevas actividades, en relación y dependencia directa con la ciudad. En el caso de la eclosión como una configuración formal-territorial de la fragmentación física, la voluntad declarada es la concepción de urbanizaciones independientes del resto de la ciudad.

De esa manera, concebimos la eclosión como la construcción de barrios autónomos o semi-autónomos, localizados en los límites peri-urbanos de la ciudad (fig. 1.2.).

Diferentes casos de figura pueden presentarse. A manera de ilustración, el caso de la creación de barrios y/o sectores y/o conjuntos residenciales para grupos sociales económicamente pudientes - concebidos como entidades unitarias -, en la prolongación de ejes viales importantes y en la contiguidad a zonas residenciales de estratos altos o medios.

En Santiago de Chile, este fenómeno de eclosión a caracterizado la consolidación de las comunas de Providencia, Las Condes y Vitacura por la aparición de «loteos» de alto «standing» en situación peri-urbana. Hoy en día los sectores del Arrayán, La Dehesa o Farellones, prolongan aún más este crecimiento axial por eclosión, hasta internarse en plena Cordillera de los Andes.

Sin embargo, la eclosión no es un fenómeno exclusivo de las clases acomodadas. Las metrópolis latinoamericanas conocen desde hace varios decenios el fenómeno de la eclosión urbana por la aparición de barrios peri-urbanos constituídos por el establecimiento espontáneo de grupos de familias migrantes y/o excluidos del sistema productivo formal y en proceso de empobrecimiento económico. Nos referimos a las *poblaciones, villas miserias, campamentos, pueblos jóvenes* y que los franceses llaman «*bidonvilles*» .

No podemos entrar en el análisis detallado de estas «bidonvilles». Diremos solamente que su creación no es sólo la consecuencia de una voluntad de disociación de aquellos grupos con respecto de la gran ciudad. Ella responde sobretodo a una imposibilidad estructural de inserción social y física en la gran ciudad. Imposibilidad que en muchos casos se transforma en una fuente de construcción de nuevos lazos de solidaridad y, por lo tanto, en formas periféricas de reintegración social.

La nuclearización

Este concepto expresa el aislamiento físico-funcional de diversos sectores al interior del área urbana de la ciudad. Aquí, la palabra sector puede referirse a una porción bien delimitada de la zona urbana (un barrio, por ejemplo) como así también a un inmueble o conjunto arquitectónico específico (fig. 1.3.).

Las justificaciones de esta «sectorialización excluyente» son más o menos las mismas que las avanzadas para la satelización. Sin embargo, en este caso la localización urbana responde a la idea de aprovechar las infraestructuras y equipamientos urbanos de la ciudad, lo que, entre otras consecuencias, permite abaratar costos. Se trata de la lógica inversa a la de la nuclearización: en este caso se considera que los beneficios que otorga la ciudad justifica los costos eco-sociales que se deben soportar.

Una buena ilustración de este fenómeno es la de las famosas torres residenciales, enrejadas y protegidas por vigilantes, que se popularizaron en todas las grandes y medianas ciudades latinoamericanas a partir de los años setenta.

En términos de barrio o sector, una ilustración interesante, en lo que corresponde a los sectores urbanos para grupos acomodados, lo constituye la Universidad de Chicago. Bien que se trata de un ejemplo no latinoamericano, caricaturiza bien lo que ocurre en muchas ciudades de la región. Campus universitario de prestigio internacional (*Hyde Park*), templo mundial de

la reflexión pro neoliberal ortodoxa, la Universidad de Chicago está rodeada, por el norte y por el sur, de barrios habitados por negros de muy bajos recursos, barrios a los cuales la universidad vuelve la espalda. Hacia el oeste se encuentra el *Washington Park*, y hacia el este, el lago *Michigan*.

Serge Halimi (1994) muestra como esta nuclearización del campus universitario, o *auto-sectorialización excluyente*, se expresa hasta en los más mínimos detalles. Halimi explica que "... la línea de demarcación que separa el sueño americano de su contrario pasa en efecto por el medio de la calzada. Al lado derecho, se encuentra *Hyde Park*, las calles en buen estado, los tachos de basura que son recogidos, las puertas que se cierran. Al lado izquierdo, se encuentra el ghetto: la mitad de los inmuebles están destruídos, las veredas degradadas, viejos automóviles que se oxidan, los vidrios trizados envejecen. Una misma calle en una misma ciudad, pero uno de los lados, aquel del campus nobelizado, depende de un comisariado y disfruta de la protección de la policía privada de la Universidad. Al frente, una de las más fuertes concentraciones de miseria y de violencia del mundo occidental depende de otro comisariado y de la policía mediocre y anticuada de la municipalidad" (1994: 19). Se trata de un fenómeno de co-existencia sin co-habitación.

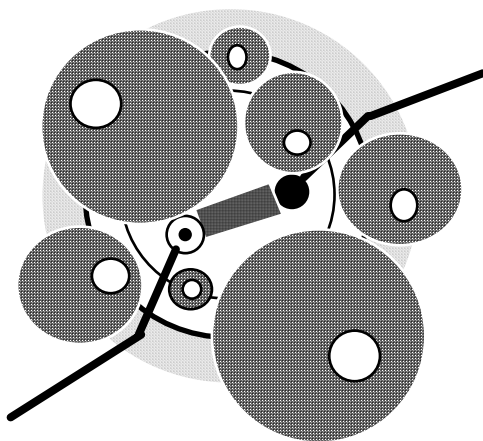
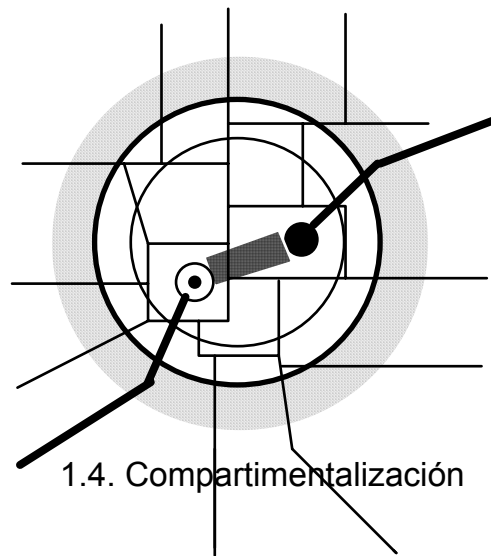
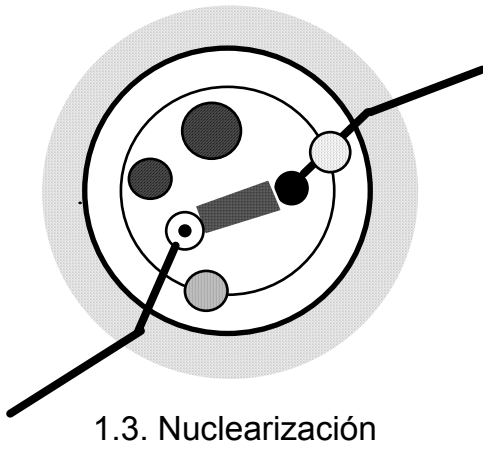
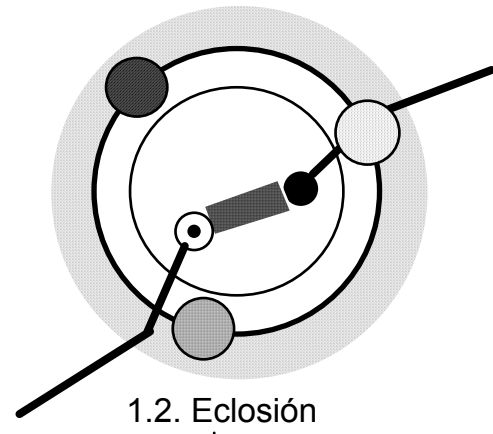
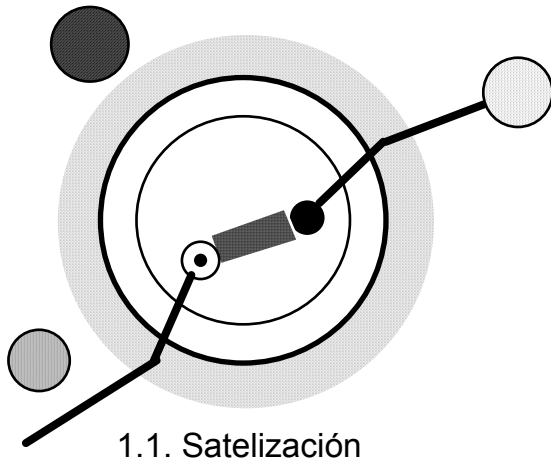
Con respecto a los barrios más pobres, las *favelas* de Río de Janeiro ofrecen una ilustración más que ejemplar de esta lógica de nuclearización urbana de los grupos de estratos bajos. Carlos López explica que "Los pobres, los muy pobres, practican a su manera el principio de la encinta o enclave vigilado. Es bien sabido que muchas *bidonvilles*, las *favelas*, no son penetrables. Las razones son evidentemente diferentes de las de los enclaves para ricos: en este caso se trata de protegerse, primeramente de la policía, cuyas cifras no-oficiales pero fiables afirman que está corrompida en un 70%" (1995: 114). Entrar en una favela significa entrar en un territorio, delimitado por fronteras, sobre el cual la población residente ejerce sus propias leyes y se organiza de una manera bien particular. Es entrar en un territorio ajeno al resto de la ciudad.













La compartimentalización

La compartimentalización es fundamentalmente un fenómeno de ruptura de relaciones fisico-formales entre barrios y/o sectores colindantes al interior de la ciudad, por la constitución de límites administrativos que separan zonas intraurbanas diferentes (fig. 1.4.).

Tal vez, uno de los conceptos más cercanos al de la compartimentalización, desde el punto de vista de la fragmentación física, sea el de mosaico urbano. Berry interpreta el mosaico urbano diciendo que "todo ocurre como si en los límites de la tecnología y de los recursos con que dispone, la gente optara por minimizar las posibilidades de conflicto de clase, de generación, de raza, de religión, de origen nacional, viviendo lejos de aquellos que son diferentes" (citado por Racine y Cosinschi en Bailly y al., 1984: 97). La aproximación conceptual entre compartimentalización y mosaico urbano se apoya sobre la voluntad de distanciamiento o separación entre grupos socialmente diferentes y que buscan construir una identidad micro social solidaria para evitar los conflictos potenciales.

Figura 1: Modelos primarios de configuración formal de fragmentación física



-  area urbana construída
-  zona periurbana
-  circunvalación
-  centro histórico
-  centro de negocios
-  eje de centralidad
-  eje vial principal
-  fragmento axial
-  fragmento tangencial
-  fragmento excéntrico
-  unidad fragmentada
-  límite intraurbano

En América latina la aparición de estos fragmentos compartimentalizados puede ser la consecuencia de una voluntad planificadora de los poderes públicos - política de subdivisión territorial y administrativa de la ciudad -, el resultado aleatorio del juego de la oferta y la demanda en la atribución de suelos y la promoción inmobiliaria, como puede también resultar de movimientos espontáneos de organización de la población en la auto-atribución y/o auto-gestión de sus necesidades habitacionales.

Hemos estudiado el fenómeno de compartimentalización urbana de la ciudad en una investigación que realizamos sobre fronteras intraurbanas en Santiago de Chile (Vidal Rojas, 1996 b). En 1981, en el marco de una amplia política de reorganización territorial, el gobierno central procedió a una subdivisión administrativa del territorio de la provincia de Santiago: a las 15 comunas existentes hasta ese momento se agregaron 17 nuevas comunas, producto de numerosas subdivisiones, desplazamientos de líneas limítrofes, modificación de trazados, etc. Sumadas a otras dos comunas extra-provinciales, la ciudad de Santiago totaliza desde entonces 34 comunas conurbadas.

Esta política de reorganización del territorio urbano se acompañó de varias otras entre las cuales podemos destacar un importante proceso de transferencia de competencias administrativas desde el poder central nacional hacia los poderes periféricos locales o municipalidades. Esto significó un aumento importante de gastos municipales sin un aumento equivalente de recursos financieros que permitieran equilibrar adecuadamente los presupuestos municipales. Un amplio programa de redistribución de la población completó esta política de reorganización territorial.

Según el propio gobierno autoritario, las nuevas comunas creadas como resultado de la subdivisión administrativa del territorio de Santiago se organizan en dos tipos mayores: municipios libres de pobreza y municipios de extrema pobreza. Ellos se caracterizan por un alto grado de homogeneidad socio-económica intracomunal y por la aparición de importantes niveles de disparidad socio-económica intercomunal.

Es interesante observar que los principales límites administrativos definidos por el gobierno central fueron trazados teniendo como referencia elementos urbanos antrópicos y naturales los cuales adquirieron progresivamente, por ese hecho, el carácter de fronteras. Es así como, por ejemplo, el río Mapocho, el cerro San Cristobal, la importante avenida Vicuña Mackenna, el complejo de instalaciones de la Estación Central de trenes sirvieron de apoyo territorial al trazado de esos límites. Connotadas negativamente, como elemento de división y obstáculo a la comunicación, estas fronteras separan actualmente sectores (comunas) de niveles socio-económicos diferentes. Se trata de la ciudad físicamente compartimentalizada en función de distinciones de tipo social.

Destrucción

Este concepto se refiere a la aparición de grandes sectores urbanos, disociados entre ellos, como consecuencia de la tendencia a una policentralidad urbana. Una suerte de *recentralización deslocalizada* que resulta de los procesos de promoción de una redistribución territorial de las actividades y de los servicios, históricamente concentrados en

torno al centro histórico. La principal diferencia con la compartimentalización radica en que estas unidades fragmentadas (fig. 1.5.) se caracterizan por desarrollar un conjunto de actividades que le otorgan un carácter de autosuficiencia con respecto al resto de la ciudad. En el caso de la compartimentalización, los fragmentos no adquieren necesariamente un carácter autosuficiente en términos de actividades sino el carácter de exclusividad en términos de dominio y pertenencia territorial.

La segunda distinción importante es que las unidades fragmentadas no están necesariamente adosadas las unas de las otras sino que pueden desarrollarse independientemente generando entre ellas zonas *no man's land* en las cuales funciones, actividades y espacios no menos importantes se desarrollan. Estas zonas *no man's land* pueden corresponder a espacios construidos o naturales, urbanos o semi-urbanos.

La principal distinción con respecto a la nuclearización radica en la finalidad del fragmento. En el caso de los núcleos, estos no se definen por su autosuficiencia urbana en términos de actividades, servicios y funciones sino por su tendencia a la monofuncionalidad fortificada. Destacaremos además que existe una diferencia importante en términos de tamaño físico del fragmento.

Es posible establecer una relación entre la fragmentación física por deestructuración y el modelo de los nudos múltiples o policentros de Ullman y Harris - del año 1945 . Estos subrayan el estallido del organismo urbano en una estructura multi-nuclear articulada por los ejes de transportes. Las zonas policéntricas se caracterizan por una(algunas) actividad(es) principal(es). Los tres principales tipos de zonas son: actividades terciarias, actividades industriales y residencia.

En el caso de la deestructuración, los fragmentos no se definen necesariamente por un tipo de actividad dominante sino por la tendencia a generar unidades fragmentadas que concentran diferentes tipos de actividades residenciales, de servicios, de recreación, de equipamiento. La sola excepción lo constituyen las actividades industriales pesadas y contaminadoras, que en la mayoría de los casos tienden a concentrarse en zonas específicas.

Para prolongar la reflexión

Nos parece importante señalar que en la totalidad de las metrópolis latinoamericanas estos modelos aparecen en combinación y no de manera exclusiva, como podría erróneamente suponerse a partir de la presentación que hemos hecho. Lo interesante de este ejercicio de disociación teórica de los modelos primarios individualizados es que él permite sustraer algunas consideraciones extrapoladas que permiten una observación selectiva de la complejidad urbana. Sin embargo, al momento de explicar la ciudad es necesario tener en cuenta el conjunto de características observadas asociándolas a los modelos correspondientes. Este es, sin lugar a dudas, el trabajo que deberá emprenderse a partir de este: el análisis de la combinación de estos modelos primarios a partir de la aplicación de cada uno de ellos a diferentes metrópolis latinoamericanas. Sólo este esfuerzo de síntesis empírico-conceptual permitirá construir una explicación sistémica de la metrópolis desde la perspectiva de la fragmentación física.

Todas estas formas de fragmentación física traducen una voluntad de introversión micro social de los grupos que conforman estos fragmentos de ciudad. La fuerte identificación que sus miembros construyen - finalidad del fragmento, nivel de rentas, aspiraciones compartidas, representación de la gran ciudad, etc. - generan un sentimiento de solidaridad ante la alteridad y la exterioridad. En los fragmentos urbanos de las metrópolis latinoamericanas el sentimiento de solidaridad territorial tiende a substituir el sentimiento de clases.

Bibliografía

BAILLY y al.

1984, **Les concepts en géographie humaine**, Paris: Masson, 204 p.

BALBO Marcello et NAVEZ-BOUCHANINE Françoise,

1993, **Framentazione spaziale e frammentazione sociale: il caso di Rabat-Sale'**, Istituto Universitario di Architettura di Venezia, Dipartimento di Analisi Economica e Sociale del Territorio, 37 p.

BERTALANFFY Ludwig von,

1973, **Théorie générale des systèmes: Physique, biologie, psychologie, sociologie, philosophie**, Paris: Dunod, 296 p. (Título original: *General system theory: Foundations, development, applications*, New York: G. Braziller, 1968)

BLAUW Wim,

1991, "Pertinence des aspects sociologiques dans l'étude des processus de morcellement urbain", **Architecture et comportement**, Vol. 7, N° 4, p. 431-440.

C.L.D. (Centro Latinoamericano de Demografía),

1994, **Grandes ciudades de América latina: dos capítulos**, Santiago de Chile: Fondo de Población de las Naciones Unidas, Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, 72 p. Col. Documentos Docentes

EDWARDS Michael,

1991, "Fragmentation dans le contexte urbain", **Architecture et comportement**, Vol. 7, N° 4, p. 339-348

GRAFMEYER Yves et JOSEPH Isaac (traduit et présentés par),

1984, **L'Ecole de Chicago: Naissance de l'écologie urbaine**, Paris: Aubier (1a edición 1979) 371 p. (Coll. RES, Champ Urbain)

HALIMI Serge,

1994, "L'université de Chicago, un petit coin de paradis bien protégé", **Le Monde Diplomatique**, avril 1994, p. 18, 19.

LAZCANO José,

1985, "Le péri-urbain dans les métropoles sud-américaines: le cas de Santiago du Chili", in: **Variétés des espaces péri-urbains: analyse d'exemples étrangers**, Actes du Séminaire d'étude 1984, Centre d'études des Espaces Urbains, Université de Bordeaux III, U.A. 907 du C.N.R.S., p. 207-231

LOPEZ Carlos,

1995, **Notes sur Córdoba: Mémoire de maîtrise en urbanisme**, Lausana/Ginebra: EPFL/IAUG, 122 p.

MATTOS Carlos de,

- 1995, "Santiago de Chile 1975-95, una nueva dinámica metropolitana en el escenario de la restructuración y la globalización?", **Documento de Trabajo**: Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, octubre, 31 p. (Serie azul 9)
- MERLIN Pierre et CHOAY Françoise,
1988, **Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement**, Paris: PUF
- PERGOLIS Juan,
1995, "Fragmentación y redes en la ciudad", **C.A.** (Revista del Colegio de Arquitectos de Chile), Santiago de Chile, N° 82, p. 80-83.
- PRETECEILLE Edmond,
1987, "Crise urbaine, fragmentation sociale et décentralisation", **City and region, journal of spatial studies**, Université de Thessalonique, N° 13, p. 27-37.
- QUEIROZ Luiz Cesar de et ALVES DOS SANTOS Orlando («organisateurs»),
1994, **Globalização, fragmentação e reforma urbana**: o futuro das cidades brasileiras na crise, Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira S.A., 426 p.
- RAFFESTIN Claude,
1980, **Pour une géographie du pouvoir**, Paris: LITEC, especialmente las páginas 129-199 (Col. Géographie Economique et Sociale)
- RAFFOUL Michel,
1996, "Brésil sous cloche à Sao Paulo", **Le Monde Diplomatique**, Marzo, p. 13.
- REMY Jean,
1993, **La ville vers une nouvelle définition?**, Ponencia presentada en la IXe Bienal de Arquitectura, Santiago de Chile, 28 p.
- RONCAYOLO Marcel,
1990, **La ville et ses territoires**, Paris: Gallimard, 278 p. (Col. Folio/Essais)
- ROSENFELD Alex, RODRIGUEZ Alfredo y ESPINOZA Vicente,
1989, "La situación de los gobiernos locales en Chile", in Borja y al., **Descentralización y democracia**: Gobiernos locales en América latina, Buenos Aires/Santiago/Barcelona: CLACSO/SUR/CEUMT, p. 185-239.
- SEVCENKO Nicolau,
1981, "Fragmentação, simultaneidade, sincronização: o tempo, o espaço e a megalópole moderna", **Espaço e debates**: Revista de estudos regionais e urbanos, Sao Paulo, Núcleo de Estudos regionais e urbanos, N° 34, p. 18-22.
- SILVEIRA María Laura,
1993, "Totalidade e fragmentação: o espaço global, o lugar e a questão metodológica, um exemplo argentino", in: M.A. de Souza et Milton Santos (compilateurs), **O novo**

mapa do mundo: globalização e espaço Latinoamericano, Sao Paulo: ANPUR/HOCITEC, p. 201-209.

VIDAL Laurent,

1993, "Les mots de la ville au Brésil, un exemple: la notion de "fragmentation", **Cahiers des Amériques latines**, N° 18, p. 161-181.

VIDAL ROJAS Rodrigo,

1996a, "La idea de territorio en el ordenamiento urbano de Santiago de Chile", in: **Actas del Ier Congreso Europeo de Latinoamericanistas**, España: Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 27 p. (en impresión).

1996b, **Modèle de développement et récomposition territoriale**: les frontières intraurbaines à Santiago du Chili, Tesis de Master en Urbanismo y Ordenamiento Territorial, Institut d'Architecture, Université de Genève, 210 p.

WERNER Karla,

1991, "Fragmentation et jonction", **Architecture et comportement**, Vol. 7, N° 4, p. 449-458.